

19 de septiembre, Día de la Solidaridad

FAMILIAS SOLIDARIAS: TEJEDORAS de



Oración

Padre Bueno, anímanos a tomar conciencia no sólo de los sismos que sacuden la tierra, sino también de los terremotos sociales que provocan dolor y muerte.

Jesús, que tu compasión por los excluidos y descartados por la sociedad de consumo, nueva nuestra conciencia y abra nuestro corazón para sembrar las semillas de solidaridad y organización en la vida de nuestras comunidades.

Señor san José, Patrono y Protector de nuestro pueblo, ante las tragedias y desastres, ayúdanos a ser custodios de la vida y la Creación y tejedores de redes de paz y solidaridad. Amén.

Programa del día 19 de septiembre

7:19 am. Repique de campanas

IN MEMORIAM

Celebración de la Palabra de Dios en los Barrios y colonias.

5:30 pm. Convocación en la Plaza de Las Fuentes (Jardín Principal)

6:30 pm. Peregrinación a Catedral

7:00 pm. Celebración Eucarística en Catedral.

Al terminar la celebración, convivencia.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

24º Domingo Ordinario



Año 18 Número 886 16 de septiembre, 2018 Diócesis de Ciudad Guzmán

Tú eres el Mesías

En el texto del Evangelio de este domingo, san Marcos nos narra un momento de crisis de Jesús en su misión.



Jesús lanza una pregunta desconcertante: ¿Quién dice la gente que soy? Ha pasado mucho tiempo en los caminos de la región, se ha encontrado con el pueblo, los pobres, enfermos, locos, viudas, niños... ha escuchado, consolado, perdonado y curado a quienes se le acercan. Pero ahora necesita aclarar si su misión va por buen camino.

Casi todo mundo lo ve como Juan Bautista o algún otro profeta, pero sus discípulos reconocen en Él a alguien distinto. Han andado con Jesús y lo han visto al servicio de los desprotegidos. No puede ser cualquier profeta, ven en Él un amor desbordante capaz de entregarse por los demás, ven la cercanía de Dios.

Y ante la pregunta: "Y ustedes ¿quién dicen que soy yo?", Pedro se adelanta y contesta: "Tú eres el Mesías". Pero, Pedro y los discípulos lo consideran un Mesías triunfalista que desde el poder acabará con los sufrimientos del pueblo de un solo golpe. Jesús tiene clara su misión y sabe que el servicio y la entrega son fundamentales en el proyecto de salvación de Dios y que la cruz es su consecuencia.

Como bautizados puede sucedernos lo mismo que a Pedro: negarnos a reconocer que la cruz es paso obligatorio para Jesús y sus discípulos en la misión.

Jesús, nos habla con claridad y franqueza. Cargar la cruz significa hermanarse con las causas de los pobres, los enfermos, los olvidados y excluidos por la sociedad, las víctimas del sistema de muerte, la Madre Tierra maltratada... Resistirse a servir y rechazar la cruz es negar la misión, negar a Jesús y su proyecto de vida.

Desde las periferias es más congruente decirle a Jesús: "Tú eres el Mesías".

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 114)

**R/. Caminaré en la
presencia del Señor**

Amo al Señor porque
escucha el clamor de
mi plegaria, porque me
prestó atención cuando
mi voz lo llamaba. R/.

Redes de angustia y
de muerte me alcanzaron
y me ahogaban.
Entonces rogué al Señor
que la vida me salvara. R/.

El Señor es bueno y justo,
nuestro Dios es compasivo.
A mí, débil, me salvó y
protege a los sencillos. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Gál. 6, 14)

R/. Aleluya, aleluya

No permita Dios que yo
me gloríe en algo que
no sea la cruz de nuestro
Señor Jesucristo,
por el cual el mundo
está crucificado para mí
y yo para el mundo.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(50, 5-9)

En aquel entonces, dijo Isaías: “El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia, ni me he echado para atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salivazos. Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado. Cercano está de mí el que me hace justicia, ¿Quién luchará contra mí? ¿Quién es mi adversario? ¿Quién me acusa? Que se me enfrente. El Señor es mi ayuda, ¿quién se atreverá a condenarme?”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol Santiago

(2, 14-18)

Hermanos míos: ¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no lo demuestra con obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe? Supongamos que algún hermano o hermana carece de ropa y del alimento necesario para el día, y que uno de ustedes le dice: “Que te vaya bien; abrigate y come”, pero no le da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué le sirve que le digan eso? Así pasa con la fe; si no se traduce en obras, está completamente muerta. Quizás alguien podría decir: “Tú tienes fe y yo tengo obras. A ver cómo, sin obras, me demuestras tu fe; yo, en cambio, con mis obras te demostraré mi fe”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos

(8, 27-35)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a los poblados de Cesarea de Filipo. Por el camino les hizo esta pregunta: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Ellos le contestaron: “Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que alguno de los profetas”.

Entonces él les preguntó: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Pedro le respondió: “Tú eres el Mesías”. Y él les ordenó que no se lo dijeran a nadie. Luego se puso a explicarles que era necesario que el Hijo del hombre padeciera mucho, que fuera rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que fuera entregado a la muerte y resucitara al tercer día. Todo esto lo dijo con entera claridad.

Entonces Pedro se lo llevó aparte y trataba de disuadirlo. Jesús se volvió, y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro con estas palabras: “¡Apártate de mí, Satanás! Porque tú no juzgas según Dios, sino según los hombres”. Después llamó a la multitud y a sus discípulos, y les dijo: “El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión

Sobre la Solidaridad

La Palabra “Solidaridad” viene de la raíz latina “solidus” que significa: sólido, compacto, entero. Es algo que está construido sólidamente. La unidad de un todo, en que las partes están fuertemente trabadas.

Solidaridad es la expresión del espíritu que anima la vida de un grupo, en el cual se unen fuerzas y esfuerzos y se ponen en común los recursos y bienes, capacidades, habilidades, experiencias, responsabilidades, trabajo.

El destinatario común de la solidaridad es la persona, a quien se le reconoce su dignidad, su libertad y sus derechos como tal, afirmándola en toda circunstancia como el sujeto, fundamento y fin de su propia transformación y de su realidad social.

La virtud de la Solidaridad es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común.

Es una virtud cristiana donde aparece la opción evangélica de la entrega por el bien del prójimo, de manera preferencial, por los pobres.